

LUNES EN LA SEMANA DE PENTECOSTÉS

Partes Variables

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio

Después del Salmo de Introducción (Salmo 103/104)

La Gran Letanía

Sacerdote/Diácono: En paz oremos al Señor.

Y el resto, como siempre hasta:

Sacerdote/Diácono: Para los viajeros por tierra, mar y aire...,

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote/Diácono: Por las personas aquí presentes, que esperan la gracia del Espíritu Santo, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote/Diácono: Por aquellos que inclinan sus corazones y se arrodillan ante el Señor, oremos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote/Diácono: Para nuestro fortalecimiento, para que podamos cumplir lo que es agradable, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote/Diácono: Por el envío sobre nosotros de sus ricas misericordias, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote/Diácono: Por nuestra flexión de rodillas, para que sea recibido como incienso delante de Él, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote/Diácono: Por aquellos que necesitan su ayuda, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote/Diácono: Para que seamos librados de...,

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote/Diácono: Ayúdanos, sálvanos, ten piedad de nosotros...,

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote/Diácono: Llamando a recordar a nuestro Santísimo...,

Pueblo: A ti, oh Señor.

Sacerdote: Porque a ti es debida toda gloria, honra y adoración, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

El Pueblo: Amén.

Los Stijos con las estrofas de la Fiesta

Tono 4

Stijo: Si tú, te fijas en las iniquidades, oh Señor: oh Señor, ¿quién se mantendrá firme? Porque contigo hay perdón.

Hoy todas las naciones vieron cosas extrañas en la ciudad de David, cuando el Espíritu Santo descendió en lenguas de fuego, como lo declaró Lucas, el heraldo de las cosas divinas; porque dijo: Estando reunidos los discípulos de Cristo, vino un estruendo como de un viento recio, y llenó la casa donde estaban sentados; y todos comenzaron a articular palabras extrañas y extranjeras, doctrinas extrañas y nuevas, enseñanzas extrañas y nuevas de la Santísima Trinidad.

Stijo: Por amor a tu nombre, pacientemente te he esperado, oh Señor: mi alma ha esperado pacientemente tu palabra, mi alma ha esperado en el Señor.

Hoy todas las naciones vieron cosas extrañas en la ciudad de David, cuando el Espíritu Santo descendió en lenguas de fuego, como lo declaró Lucas, el heraldo de las cosas divinas; porque dijo: Estando reunidos los discípulos de Cristo, vino un estruendo como de un viento recio, y llenó la casa donde estaban sentados; y todos comenzaron a articular palabras extrañas y extranjeras, doctrinas extrañas y nuevas, enseñanzas extrañas y nuevas de la Santísima Trinidad.

Stijo: Desde la vigilia de la mañana hasta la noche, desde la vigilia de la mañana: Espere Israel en el Señor.

El Espíritu Santo siempre ha sido, y es, y será, sin principio ni fin; pero siempre está clasificado y contado junto con el Padre y el Hijo. Él es Vida, y creador de vida; Luz y otorgamiento de luz; por naturaleza bueno, y la fuente de bondad; por él se conoce al Padre, y el Hijo es glorificado; y así todos reconocen una sola soberanía, una sola alianza, una sola adoración a la Santísima Trinidad.

Stijo: Porque en el Señor hay misericordia, y con Él abundante redención; y El redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

El Espíritu Santo siempre ha sido, y es, y será, sin principio ni fin; pero siempre está clasificado y contado junto con el Padre y el Hijo. Él es Vida, y creador de vida; Luz y otorgamiento de luz; por naturaleza bueno, y la fuente de bondad; por él se conoce al Padre, y el Hijo es glorificado; y así todos reconocen una sola soberanía, una sola alianza, una sola adoración a la Santísima Trinidad.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones; alabadle, pueblos todos.

El Espíritu Santo es Luz y Vida, y Fuente viva y noética, Espíritu de sabiduría, Espíritu de entendimiento; un Espíritu bueno, recto, noético, presidiendo en poder y purgando ofensas. Deidad y deificador; Él es Fuego, saliendo del Fuego, hablando, obrando, distribuyendo los dones; por quien recibieron sus Pueblonas todos los profetas y apóstoles de Dios, y todos los mártires. Extraño es este informe, extraño y nuevo este espectáculo, un Fuego dividido para que estos dones puedan ser repartidos.

Stijo: Porque hizo que su misericordia prevaleciera sobre nosotros, y la verdad del Señor permanece para siempre.

El Espíritu Santo es Luz y Vida, y Fuente viva y noética, Espíritu de sabiduría, Espíritu de entendimiento; un Espíritu bueno, recto, noético, presidiendo en poder y purgando ofensas. Deidad y deificador; Él es Fuego, saliendo del Fuego, hablando, obrando, distribuyendo los dones; por quien recibieron sus Pueblonas todos los profetas y apóstoles de Dios, y todos los mártires. Extraño es este informe, extraño y nuevo este espectáculo, un Fuego dividido para que estos dones puedan ser repartidos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Rey Celestial, Consolador, Espíritu de Verdad, que estás presente en todas partes y todo lo llenas, Tesoro de buenos dones y Dador de vida: ven y habita en nosotros, y límpianos de toda impureza, y salva nuestras almas, oh Bueno.

Entrada

El Gran Proquimeno

Tono 7

Sacerdote: ¿Qué Dios es tan grande como nuestro Dios? Tú eres Dios, el único que hace maravillas.

Pueblo: Tú has dado a conocer Tu poder entre los pueblos.

Sacerdote: ¿Qué Dios es tan grande como nuestro Dios? Tú eres Dios, el único que hace maravillas.

Pueblo: Y dije: Ahora he hecho un comienzo; este cambio ha sido obrado por la diestra del Altísimo.

Sacerdote: ¿Qué Dios es tan grande como nuestro Dios? Tú eres Dios, el único que hace maravillas.

Pueblo: Me acordé de las obras del Señor; porque me acordaré de tus maravillas desde el principio.

Sacerdote: ¿Qué Dios es tan grande como nuestro Dios? Tú eres Dios, el único que hace maravillas.

Entonces, inmediatamente

Sacerdote: Una y otra vez, de rodillas, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Y mientras doblamos nuestras rodillas sobre la tierra con la cabeza descubierta, el sacerdote lee las oraciones del Ambón a gran voz, a oídos de todos:
Oh Inmaculado, sin mancha, sin principio, invisible, incomprendible, inescrutable, inmutable, insuperable, inconmensurable, paciente Señor, el único que tienes inmortalidad, que moras en luz inaccesible, que creaste el cielo y la tierra y el mar y todo lo que fue creado en él, Quienes, antes de ser preguntados, conceden a todas sus peticiones: A Ti oramos y a Ti suplicamos, oh Maestro y Amigo de los hombres, Padre de nuestro Señor y Dios y Salvador Jesucristo, que por nosotros los hombres y por nuestros la salvación descendió de los Cielos y se encarnó del Espíritu Santo y de María, la Siempre Virgen y gloriosa Teotocos; Quien, habiendo enseñado primer con palabras y luego demostrado con hechos, soportó la Pasión salvadora en ese momento y nos concedió a nosotros, Tus siervos humildes, pecadores e indignos, un ejemplo, para que ofrezcamos oraciones con el cuello inclinado. y las rodillas por nuestros propios pecados y las ignorancias del pueblo. Haz Tú mismo, oh Misericordioso y Amigo de los hombres, por tanto, escúchanos en cualquier día que Te invoquemos, y especialmente en este día de Pentecostés, en el cual, después de que nuestro Señor Jesucristo subió a los Cielos y se sentó a la diestra de Ti, Dios y Padre, hizo descender sobre Sus Discípulos y Apóstoles el Espíritu Santo, el cual descendió sobre cada uno de ellos, y todos fueron colmados de Su inagotable gracia, y hablaron en otras lenguas de Tus proezas, y profetizado. Por tanto, escúchanos ahora a los que te suplicamos, y acuérdate de nosotros, los humildes y condenados, y restáuranos del cautiverio de nuestras almas, teniendo Tu propia compasión como intercesora por nosotros. Acéptanos que caemos ante Ti y clamamos: Hemos pecado. A Ti fuimos arrojados desde el vientre; aun desde el vientre de nuestra madre, Tú eres nuestro Dios. Pero como nuestros días se han consumido en vanidad, hemos sido despojados de Tu ayuda, y hemos sido privados de toda defensa. Sin embargo, tomando coraje en Tus compasiones, clamamos: No recuerdes los pecados e ignorancias de nuestra juventud, y límpianos de nuestros pecados secretos. No nos deseches en el tiempo de nuestra vejez; cuando nuestras fuerzas hayan menguado, no nos desampares; antes de que regresemos a la tierra, concédenos que regresemos a Ti, y ayúdanos con Tu bondad y gracia. Mide nuestras iniquidades por Tus misericordias. Pon el abismo de Tus misericordias contra la multitud de nuestras transgresiones. Mira desde Tu santa altura, oh Señor, a Tu pueblo que está aquí presente y espera de Ti Tu abundante misericordia. Visítanos en Tu bondad. Líbranos de la opresión del diablo. Preserva nuestra vida con Tus santas y sagradas leyes. Encomienda a tu pueblo a un ángel de la guarda fiel; reúnenos a todos en Tu Reino, concede el perdón a los que esperan en Ti; perdónalos a ellos y a nosotros nuestros pecados. Purifícanos a través de

la operación de Tu Espíritu Santo, y destruye las maquinaciones del enemigo que están contra nosotros.

Y dice esta oración siguiendo a la anterior:

Bendito eres Tú, oh Maestro Todopoderoso, que has iluminado el día con la luz del sol y has iluminado la noche con los rayos del fuego, que nos has juzgado dignos de pasar a lo largo del día y acercarnos al comienzo de la noche. Escucha nuestra súplica y la de todo tu pueblo. Perdónanos a todos nuestros pecados, voluntarios e involuntarios, acepta nuestras súplicas vespertinas y haz descender la multitud de Tu misericordia y compasión sobre Tu herencia. Rodéanos con tus santos ángeles; ármanos con la armadura de tu justicia; rodéanos con tu verdad; protégenos con tu poder; líbranos de toda circunstancia penosa y de toda conspiración del adversario. Y concédenos que esta tarde junto con la noche venidera y todos los días de nuestra vida sean perfectos, santos, pacíficos, sin pecado, sin tropiezos ni vanas imaginaciones; por las intercesiones de la santa Teotocos y de todos los santos, quienes, desde tiempos pasados, te han agradado.

Sacerdote: Ayúdanos, sálvanos, ten piedad de nosotros, levántanos y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Haciendo memoria de nuestra santísima, inmaculada, santísima y gloriosa Señora Teotocos y siempre Virgen María con todos los santos, encomendémonos unos a otros y toda nuestra vida a Cristo nuestro Dios.

Pueblo: A ti, oh Señor.

Sacerdote: Porque tuyo es tener misericordia y salvarnos, oh Dios nuestro, y a Ti glorificamos, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y al eras de eras.

Letania Mayor

Sacerdote (exclama): Porque eres un Dios misericordioso, y Amante de la Humanidad

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Una y otra vez, de rodillas, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad. **(tres veces)**

Sacerdote:

Oh Señor Jesucristo nuestro Dios, que has concedido tu paz a los hombres, y que, mientras estabas presente con nosotros en esta vida, concediste a los fieles el don del Espíritu Santo como herencia que nunca será quitada; y Quien en este día enviaste esta gracia manifiestamente a Tus Discípulos y Apóstoles, y con lenguas de fuego fortaleciste sus labios con elocuencia, a través de la cual nosotros, toda raza de hombres, recibiendo el conocimiento divino por el oír del oído, cada uno en su propia lengua, han sido iluminados por la luz del Espíritu, y han sido librados del error como de las tinieblas; y por la distribución de las perceptibles lenguas de fuego y su energía sobrenatural, nos hemos convertido en discípulos de la fe en Ti; y hemos sido iluminados para hablar con autoridad

divina acerca de Ti, con el Padre y el Espíritu Santo en una Deidad y Poder y Autoridad: Haz Tú, oh Resplandor del Padre e inmutable e inmutable imagen expresa de Su esencia y naturaleza, Tú Fuente de salvación y gracia, abre también los labios de mí, pecador, y enséñame cómo y por quién debo orar; porque Tú eres Aquel que conoce la gran multitud de mis pecados, pero Tu compasión vencerá lo ilimitado de los mismos. Porque he aquí, me presento ante Ti con temor, arrojando la desesperación de mi alma en el mar de Tu misericordia. Gobierna mi vida, oh Tú que gobiernas toda la creación por una palabra y por el poder de Tu inefable sabiduría, oh Refugio tranquilo de aquellos que son azotados por la tempestad, y hazme saber el camino por donde debo andar. Concede a mis pensamientos el espíritu de tu sabiduría, otorgando a mi necesidad el espíritu de entendimiento. Cubre mis obras con el espíritu de Tu temor y renueva un espíritu recto dentro de mí, y con Tu Espíritu rector establece mi mente inestable, para que pueda ser considerado digno cada día de cumplir Tus mandamientos, siendo guiado por Tu buen Espíritu hacia lo que es provechoso, recordar siempre Tu gloriosa presencia que busca las cosas obradas por nosotros. Y no me pases por alto, no sea que sea engañado por los deleites corruptores de este mundo, sino fortaléceme para anhelar el disfrute de los tesoros venideros. Porque Tú dijiste, oh Maestro, que todo lo que pidieréis en Mi Nombre, lo recibiréis sin trabas de Dios Padre, que es co-eterno Conmigo. Por lo cual también yo, pecador, suplico Tu bondad ante la venida de Tu Santo Espíritu. Concédeme aquellas cosas por las que he orado que son para la salvación: Sí, oh Señor, que eres el Dador bueno y generoso de todo beneficio. Porque Tú eres Aquel que concede supremamente más de lo que pedimos. Tú eres el Compasivo y Misericordioso, Quien sin pecado te has hecho partícipe con nosotros en la carne, y Quien, en Tu amorosa compasión, te inclinas hacia aquellos que doblan la rodilla ante Ti, Quien eres el Perdón de nuestros pecados. . Otorga, oh Señor, Tus misericordias a Tu pueblo, escúchanos desde Tu santo Cielo, santifícalos con el poder de Tu diestra salvadora, protégelos al amparo de Tus alas, no desdeñes las obras de Tus manos. Sólo contra Ti hemos pecado, pero sólo a Ti ofrecemos adoración. Dios extraño no hemos aprendido a adorar, oh Maestro, ni hemos levantado nuestras manos a otro dios. Perdona nuestras transgresiones, y aceptando nuestras oraciones con la flexión de las rodillas, extiende a todos nosotros una mano amiga; acepta la oración de todos como incienso aceptable que sube ante tu Reino supremamente bueno.

Añade también esta oración

Señor, oh Señor, que nos has librado de toda flecha que vuela de día, líbranos también de todo lo que anda en tinieblas. Acepta el levantamiento de nuestras manos como un sacrificio vespertino. Y concédenos pasar irrepreensiblemente el curso de la noche, siendo libres de tentaciones de males; y líbranos de toda angustia y temor que nos viene del diablo. Concede compunción a nuestras almas; y a nuestros pensamientos, la atención de la inquisición en Tu terrible y justo juicio. Clava nuestra carne con el temor de Ti, y mortifica nuestros miembros que están sobre la tierra, para que en la quietud del sueño podamos regocijarnos en la visión de Tus juicios. Y aleja de nosotros toda imaginación vergonzosa y deseo dañino. Y levántanos a la hora de la oración, firmes en la fe y avanzando en tus mandamientos.

Sacerdote: Ayúdanos, sálvanos, ten piedad de nosotros, levántanos y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Haciendo memoria de nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Señora

Madre de Dios y siempre Virgen María con todos los santos, encomendémonos unos a otros y toda nuestra vida a Cristo nuestro Dios.

Pueblo: A ti, oh Señor.

Sacerdote: Por el beneplácito y la gracia de tu Hijo Unigénito, con quien eres bendito, juntamente con tu santísimo, bueno y vivificante Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Dígnate, Señor, guardarnos esta tarde sin pecado. Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres y alabado y glorificado sea Tu nombre para siempre. Amén. Que Tu misericordia esté sobre nosotros, Señor, como esperamos de Ti. Bendito eres, Señor, enséñame Tus mandatos. Bendito eres, Señor, hazme entender Tus mandatos. Bendito eres, Santo, ilumíname con Tus mandatos. Tu misericordia, Señor, es para siempre. No desprecies las obras de Tus manos. A Ti se Te debe la alabanza, a Ti se Te debe un himno, a Ti se Te debe la gloria, al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sacerdote: Una y otra vez, de rodillas, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote:

Oh Tú, Fuente siempre fluyente, viviente e iluminadora, Tú Poder creador, coeterno con el Padre, Quien para la salvación de los mortales has cumplido Tu entera dispensación de una manera que trasciende la belleza, Oh Cristo nuestro Dios; Quien rompiste los lazos indestructibles de la muerte y los cerrojos del Hades, y pisoteaste las multitudes de espíritus malignos; que te ofreciste a ti mismo como ofrenda sin mancha por nosotros, entregando para el sacrificio tu cuerpo inmaculado, que fue tocado e inaccesible a todo pecado; Quien, a través de este temible e indescriptible ministerio sagrado, nos concedió la vida eterna; Quien descendiste al Hades y rompiste los cerrojos eternos, mostrando un ascenso a los que estaban sentados abajo; Quien con cebo divinamente sabio atrapaste al autor del mal, el dragón de las profundidades, atándolo en el Tártaro con lazos de oscuridad, y por Tu poder infinitamente poderoso aprisionándolo en un fuego inextinguible y oscuridad exterior; Oh Sabiduría del Padre, Tú de gran Nombre, que te manifiestas como un gran Auxiliador para los que están en aflicción; Tú que has iluminado a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte: Haz Tú, oh Señor de gloria eterna, e Hijo amado del Padre Altísimo, Luz eterna de Luz eterna; Oh Sol de Justicia, escucha a los que Te suplicamos, y concede descanso a las almas de Tus siervos, a nuestros padres y hermanos, y al resto de nuestros parientes según la carne, y a todos los que son de la casa de la Fe, que durmieron antes que nosotros, por quienes también ahora celebramos este memorial; porque en Ti está el poder de todo, y tienes en Tu mano todos los confines de la tierra. Oh Maestro Todopoderoso, Dios de nuestros Padres y Señor de la misericordia y Creador de la raza tanto de lo mortal como de lo inmortal, y de toda la naturaleza humana, de lo que se junta y se vuelve a separar, de la vida y la muerte, del curso de la vida aquí y la traducción allá; Quien establece los años para los vivos y señala el tiempo para la muerte; que haces descender al Hades y vuelves a subir; que atan con debilidad y desatan con fuerza; Quien provee las cosas presentes para nuestro beneficio, y Quien gobierna el futuro como corresponde; Que das vida por la esperanza de la resurrección a los que están heridos con el aguijón de la muerte: Hazte Tú mismo, oh Señor de todas las cosas, Dios y Salvador nuestro, Esperanza de todos los confines de la

tierra y de los que están lejos en mar, que en este último y grande y salvador día de Pentecostés nos has mostrado el misterio de la Santísima Trinidad, una en esencia y co-eterna, indivisible y sin mezcla, y la venida y presencia de tu Espíritu Santo y vivificador, derramado sobre tus santos Apóstoles en semejanza de lenguas de fuego, estableciéndolos como proclamadores de las buenas nuevas de nuestra fe piadosa, y mostrándolos como confesores y heraldos de la verdadera teología; Quienes en esta fiesta perfecta y salvadora te has dignado aceptar las oraciones suplicantes de perdón por aquellos que se celebran en el Hades; Que nos concedes gran esperanza de que a los difuntos retenidos en la servidumbre del dolor les sea enviado descanso y refrigerio: Escúchanos, los humildes y desdichados, que te suplican, y concede descanso a las almas de tus siervos que han dormido delante de nosotros, en un lugar de luz, un lugar de verdor, en un lugar de refrigerio, donde todo dolor, tristeza y suspiro se han disipado; y establece sus espíritus en los tabernáculos de los justos, y concédeles paz y descanso; porque no son los muertos los que te alabarán, oh Señor, ni los que están en el Hades se atreverán a darte gracias, sino que nosotros, los vivos, te bendecimos y te suplicamos, y te ofrecemos oraciones reconciliadoras y sacrificios en nombre de sus almas.

También se añade esta oración

Oh Dios, Tú, Grande y Eterno, Tú, Santo y Amigo del hombre, que nos has considerado dignos de estar en esta hora ante Tu gloria inaccesible para cantar y alabar Tus maravillas: Ten piedad de nosotros, Tus siervos indignos, y concédenos gracia, para que con un corazón contrito te ofrezcamos humildemente la tres veces santa glorificación y acción de gracias por tus grandes dones que has hecho y siempre haces por nosotros. Acuérdate, oh Señor, de nuestra debilidad, y no nos destruyas en nuestras iniquidades; pero en nuestra humillación muéstranos tu gran misericordia, para que huyendo de las tinieblas del pecado, podamos caminar en el día de la justicia, y estando revestidos con las armas de la luz, podamos perseverar sin ser asaltados por todos los asaltos del maligno, y con desnudo te ofrezco a Ti, el único Dios verdadero y amigo de los hombres, gloria por todas las cosas. Porque, oh Maestro y Creador de todo, grande en verdad y en verdad es este, Tu misterio, incluso la disolución temporal de Tus criaturas, y su restauración posterior y reposo por los siglos. En todas las cosas reconocemos Tu favor, en nuestra venida a este mundo y en nuestra salida de él, que nos promete de antemano la esperanza de la resurrección y la vida eterna a través de Tu promesa infalible, que podemos disfrutar en Tu segunda venida. Porque Tú eres el Autor de nuestra resurrección, el juez imparcial y favorable a los hombres de los hechos cometidos en vida, el Señor y Maestro gratificante, Quien por extrema condescendencia te has hecho partícipe con nosotros de carne y sangre semejantes, y de nuestras pasiones irreprimibles, que Tú aceptaste voluntariamente experimentar en Tus entrañas de compasión; y en cuanto Tú mismo sufriste siendo tentado, por Tu propia voluntad te convertiste en Auxiliador de nosotros que somos tentados; por tanto, Tú nos has conducido a Tu propia falta de pasión. Por tanto, oh Maestro, acepta nuestras oraciones y súplicas, y concede descanso a todos los padres, madres, hermanos, hermanas e hijos de cada uno de nosotros, y a cualquier otro de nuestros parientes y pueblo, y a todas las almas de aquellos que tienen ido a reposar delante de nosotros en la esperanza de la resurrección de la vida eterna; y establecer sus almas y nombres en el Libro de la Vida, en el seno de Abraham, y de Isaac, y de Jacob; en la tierra de los vivos, en el Reino de los Cielos, en el Paraíso del deleite, guiándolos a todos a Tus santas moradas por Tus ángeles radiantes; resucita nuestros cuerpos en el día que tú has señalado, según tu santa e infalible promesa. Porque no hay muerte, oh Señor, para nosotros, Tus siervos, que hemos dejado el cuerpo y venimos a Ti, oh Dios, sino un traslado de las cosas dolorosas a cosas mejores y más deleitables, y al reposo y al gozo. Y si en algo hemos

pecado contra Ti, ten misericordia de nosotros y de ellos; porque no hay ninguno limpio de mancha delante de Ti, aunque su vida sea sólo por un día, sino solo Tú, que apareciste en la tierra sin pecado, oh nuestro Señor Jesucristo, por quien todos esperamos alcanzar la misericordia y la remisión de la pecados Por eso, siendo Tú un Dios bueno y amigo de los hombres, remite, perdona y perdona nuestras ofensas y las de ellos, cometidas tanto voluntaria como involuntariamente, en conocimiento o ignorancia, las manifiestas, las olvidadas, las de hecho, de pensamiento, en la palabra, en todas nuestras conversaciones y movimientos; y concede a los que nos han precedido, libertad y descanso, y bendícenos a los que estamos aquí presentes, concediéndonos un final bueno y pacífico a nosotros y a todo tu pueblo, y ábrenos tus entrañas de misericordia y amor por el hombre ante Tu temor y venida temerosa; y haznos dignos también de tu Reino.

Esta oración se añade también

Oh Dios, grande y Altísimo, el único que tienes inmortalidad y habitas en luz inaccesible; Quien ha formado toda la creación en sabiduría; Quien dividiste entre la luz y las tinieblas, y diste el sol para el dominio del día, y la luna y las estrellas para el dominio de la noche; ¿Quién nos ha considerado pecadores dignos en este día de venir también ante Tu Rostro con acción de gracias, para ofrecerte nuestra adoración vespertina? sabor de dulce fragancia. Haz que la noche presente y la noche venidera sean pacíficas; vístenos con la armadura de la luz; líbranos del terror de la noche, y de todo lo que anda en tinieblas; y concédenos el sueño, que Tú nos has dado para el descanso de nuestra enfermedad, libres de toda imaginación diabólica, oh Maestro de todo, Dador de cosas buenas: para que, siendo movidos a la compunción en nuestras camas, podamos traer a la memoria Tu santísimo Santo Nombre también en la noche, y siendo iluminados por la meditación de Tus mandamientos, podemos levantarnos con alegría del alma para glorificar Tu bondad, ofreciendo oraciones y súplicas a Tu amorosa bondad, por nuestros propios pecados y por los de todos Tus pueblo, a quien visitas en tu misericordia, por intercesión de la santa Madre de Dios. Porque Tú eres un Dios bueno y amigo de los hombres, ya Ti rendimos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Sacerdote: Ayúdanos, sálvanos, ten piedad de nosotros, levántanos y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Haciendo memoria de nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Señora Madre de Dios y siempre Virgen María con todos los santos, encomendémonos unos a otros y toda nuestra vida a Cristo nuestro Dios.

Pueblo: A ti, oh Señor.

Sacerdote: Porque Tú eres el descanso de nuestras almas y cuerpos, ya Ti rendimos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén. Después de lo cual el Diácono o Presbítero dice la siguiente

Letanía de Suplica

Sacerdote (exclama): Porque eres un Dios bueno y amante de los hombres, y a Ti rendimos gloria, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Sacerdote: Paz a todos.

Pueblo: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Inclinen sus cabezas ante el Señor.

Pueblo: A ti, oh Señor.

Sacerdote (en voz baja):

Oh Señor Dios nuestro, que inclinaste los cielos y descendiste para la salvación de la raza humana, mira a tus siervos y a tu heredad. Porque ante Ti, Amante de la humanidad y juez temible, Tus siervos inclinaron la cabeza e inclinaron el cuello, buscando no socorro de los hombres, sino permaneciendo en Tu misericordia, y esperando Tu salvación. Guárdalos en todo momento, especialmente en la tarde presente y en la noche que se acerca, de todo enemigo, de toda operación adversa del diablo, de vanos razonamientos y de malas imaginaciones.

Sacerdote: Bendito y glorificado sea el dominio de Tu Reino, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Los Stijos Posteriores con las estrofas de la Fiesta

Tono 3

Ahora las lenguas manifiestamente se han convertido en una señal para todos; porque enfermos de incredulidad, los judíos, de quienes vino Cristo según la carne, se apartaron de la gracia divina y de la luz divina, de las cuales nosotros, las naciones, hemos sido tenidos por dignos, confirmados por el palabras de los discípulos, que hablaban de la gloria de Dios, el Benefactor de todos. Junto con ellos, mientras doblamos nuestros corazones y nuestras rodillas, adoremos al Espíritu Santo en la fe, afirmados por el Salvador de nuestras almas.

Stijo: Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.

Ahora el Espíritu Consolador ha sido derramado sobre toda carne; porque comenzando por la asamblea de los Apóstoles, de ellos ha extendido la gracia a los creyentes por participación. Y confirma Su poderoso descenso por la distribución de lenguas en semejanza de fuego a los discípulos, para alabanza y gloria de Dios. Por tanto, noéticamente iluminados en nuestros corazones, y firmes en la fe por el Espíritu Santo, te suplicamos que nuestras almas sean salvas.

Stijo: No me eches de tu presencia y no quites de mí tu Santo Espíritu.

Ahora bien, los Apóstoles de Cristo están revestidos de poder desde lo alto; porque el Consolador los renueva, operando en ellos la renovación con mística novedad de conocimiento, que nos proclaman con voces extrañas y palabras elevadas, y nos enseñan a reverenciar la naturaleza eterna, simple y tri-hipostática. de Dios, el Benefactor de todos. Por tanto, iluminados por sus enseñanzas, adoremos al Padre con el Hijo y el Espíritu, suplicando que se salven nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Venid, pueblos, adoremos la Deidad de las tres Hipóstasis: el Hijo en el Padre, con el Espíritu Santo; porque el Padre engendró eternamente al Hijo, que es coeterno y de un solo trono; y el Espíritu Santo estaba en el Padre, glorificado con el Hijo; un solo Poder, una sola Esencia, una sola Deidad, que todos adoramos, diciendo: Dios Santo, que creaste todas las cosas por medio del Hijo, con la cooperación del Espíritu Santo. Santo Poderoso, por quien hemos conocido al Padre, y por quien el Espíritu Santo vino al mundo. Santo Inmortal, el Espíritu Consolador, que procedes del Padre y reposas en el Hijo. Oh Santísima Trinidad, gloria a Ti.

Tropario de la Fiesta

Tono 8

Bendito eres Tú, oh Cristo nuestro Dios, que has mostrado a los pescadores como supremamente sabios, enviando sobre ellos el Espíritu Santo, y por medio de ellos has atraído al mundo a tu red. Oh Amante de la Humanidad, la gloria sea para Ti.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Bendito eres Tú, oh Cristo nuestro Dios, que has mostrado a los pescadores como supremamente sabios, enviando sobre ellos el Espíritu Santo, y por medio de ellos has atraído al mundo a tu red. Oh Amante de la Humanidad, la gloria sea para Ti.

Despedida

Sacerdote: Cristo nuestro Dios verdadero, que se despojó del seno del Padre, tomando sobre sí toda nuestra naturaleza humana y deificándola, y luego ascendiendo luego a los cielos y sentándose a la diestra de Dios Padre, luego envió abajo el Espíritu divino, santo, consustancial y co-eterno, igual en poder y gloria, sobre sus santos discípulos y apóstoles, y por medio de él, habiéndolos iluminado a ellos, y por medio de ellos al mundo entero, por la intercesión de su inmaculada y toda inmaculada Madre santa, de los Santos Apóstoles, gloriosos, infames, proclamadores de Dios y portadores del Espíritu, y de todos los Santos, que Él tenga misericordia y nos salve por su bondad. Amén.

MAITINES

Tropario

Tono 8

Bendito eres Tú, oh Cristo nuestro Dios, que has mostrado a los pescadores como supremamente sabios, enviando sobre ellos el Espíritu Santo, y por medio de ellos has atraído al mundo a tu red. Oh Amante de la Humanidad, la gloria sea para Ti. **(dos veces)**

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Bendito eres Tú, oh Cristo nuestro Dios, que has mostrado a los pescadores como supremamente sabios, enviando sobre ellos el Espíritu Santo, y por medio de ellos has atraído al mundo a tu red. Oh Amante de la Humanidad, la gloria sea para Ti.

Los Himnos de la sesión después de la primera katisma

Tono 4

Oh fieles, celebremos radiantemente esta última fiesta; este es el día de Pentecostés, que cumple el tiempo señalado y la promesa. Porque en este día, el fuego del Consolador descendió a la tierra en forma de lenguas de fuego, e iluminó a los discípulos y los probó como iniciados del Cielo. He aquí que la luz del Consolador ha venido e iluminado el Mundo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh fieles, celebremos radiantemente esta última fiesta; este es el día de Pentecostés, que cumple el tiempo señalado y la promesa. Porque en este día, el fuego del Consolador descendió a la tierra en forma de lenguas de fuego, e iluminó a los discípulos y los probó como iniciados del Cielo. He aquí que la luz del Consolador ha venido e iluminado el Mundo.

Los Himnos de la sesión después de la primera katisma

Tono 4

El manantial del Espíritu Santo ha descendido sobre la tierra, en forma de corrientes de fuego repartidas noéticamente a todos, como roció e iluminó a los Apóstoles. El fuego se convirtió en una nube que los rociaba, los llenaba de luz y hacía llover llamas sobre ellos. Y por medio de ellos se nos ha concedido la gracia del fuego y del agua. He aquí que la luz del Consolador ha venido e iluminado el Mundo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El manantial del Espíritu Santo ha descendido sobre la tierra, en forma de corrientes de fuego repartidas noéticamente a todos, como roció e iluminó a los Apóstoles. El fuego se convirtió en una nube que los rociaba, los llenaba de luz y hacía

llover llamas sobre ellos. Y por medio de ellos se nos ha concedido la gracia del fuego y del agua. He aquí que la luz del Consolador ha venido e iluminado el Mundo.

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

El primer canon

de Cosmos el Monje

Tono 7

El que apaga las guerras con brazo altivo ha cubierto al Faraón y sus carros en el mar. Cantémosle, porque ha sido glorificado.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Como en la antigüedad prometiste a los discípulos, oh Cristo que enviaste al Espíritu Consolador, Tú en verdad brillaste con luz sobre el mundo, oh Tú que amas a la humanidad.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Lo que en la antigüedad fue predicado por la Ley y los profetas se ha cumplido; porque hoy la gracia del Espíritu divino se ha derramado sobre todos los fieles.

El segundo Canon

por Kyr John Arclas

Tono 4

Cubierto por la nube divina, el tardo de lengua proclamó la Ley escrita por Dios; por haberse sacudido la impureza del ojo de su mente, contempla al Es decir, y es iniciado en el conocimiento del Espíritu, alabando con cánticos inspirados por Dios.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

La boca pura y reverenciada habló: ¡De vosotros no habrá separación, oh amigos Míos! Porque sentados juntos en el trono altísimo del Padre, derramaré el Espíritu, para iluminar a los que desean abundante gracia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo llegado al final, la Verdadera Palabra perfecciona serenamente el corazón; porque habiendo terminado su obra, Cristo alegró a sus amigos, dándoles el Espíritu en un viento recio con lenguas de fuego.

Katabasia

Cubierto por la nube divina, el tardo de lengua proclamó la Ley escrita por Dios; por haberse sacudido la impureza del ojo de su mente, contempla al Es decir, y es iniciado en el conocimiento del Espíritu, alabando con cánticos inspirados por Dios.

ODA 3

El primer Canon

Tono 7

Tú dijiste a tus discípulos, oh Cristo: Quedaos en Jerusalén hasta que seáis revestidos del poder de lo alto, y os enviaré otro Consolador como yo, que es mi Espíritu y el Espíritu del Padre, en Quien seréis establecidos.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

El poder del Espíritu Divino descendiendo divinamente unido en uno, las lenguas divididas de aquellos que en la antigüedad habían llegado a un acuerdo perverso, impartiendo así a los fieles el conocimiento de la Trinidad, en la cual estamos establecidos.

El segundo canon

Tono 4

Solo la oración de la profetisa Anna, quien en la antigüedad trajo un espíritu quebrantado al Poderoso y Dios del conocimiento, desató las cadenas de un útero sin hijos y la reprensión rebelde de ella con hijos.

Stijo: Gloria a Ti, nuestro Dios, gloria a Ti.

Incomprensible es la Divinidad Suprema, porque ha mostrado a los analfabetos pescadores para ser sabios que con su palabra taparon la boca de los sofistas, y sacaron de la noche más profunda a innumerables pueblos, por el resplandor del Espíritu.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

De la luz ingenua procede el brillo infalible y omnipotente, que ahora resplandece con el fulgor único en la naturaleza, del poder del Padre, por medio del Hijo, a las naciones en el voz de fuego sobre Sión.

Katabasia

Solo la oración de la profetisa Anna, quien en la antigüedad trajo un espíritu quebrantado al Poderoso y Dios del conocimiento, desató las cadenas de un útero sin hijos y la reprensión rebelde de ella con hijos.

Himno de la sesión

Tono 8

El Espíritu Santo, habiendo descendido ahora sobre los bienaventurados Apóstoles en forma de fuego, llenó de asombro a todas las naciones allí reunidas. Porque, oh Amante de la humanidad, mientras hablaban con lenguas de fuego, todos los allí presentes escucharon el discurso en su lengua materna. Mientras que el milagro fue tomado como embriaguez por los incrédulos, verdaderamente llevó a los que tenían fe a la salvación. Por esta causa glorificamos Tu soberanía, oh Cristo Dios, pidiendo que la remisión de nuestros pecados, sea enviada en abundancia sobre Tus siervos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Espíritu Santo, habiendo descendido ahora sobre los bienaventurados Apóstoles en forma de fuego, llenó de asombro a todas las naciones allí reunidas. Porque, oh Amante de la humanidad, mientras hablaban con lenguas de fuego, todos los allí presentes escucharon el discurso en su lengua materna. Mientras que el milagro fue tomado como embriaguez por los incrédulos, verdaderamente llevó a los que tenían fe a la salvación. Por esta causa glorificamos Tu soberanía, oh Cristo Dios, pidiendo que la remisión de nuestros pecados, sea enviada en abundancia sobre Tus siervos.

ODA 4

El primer Canon

Tono 7

Cuando el Profeta percibió Tu venida en los últimos días, oh Cristo, exclamó: He oído de Tu poder, oh Señor, que has venido a salvar a todos Tus ungidos

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

El que en otro tiempo habló por medio de los profetas, y fue anunciado en la ley a los imperfectos, el Consolador, el Dios verdadero, es conocido hoy por los ministros y testigos de la Palabra.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Llevando la señal de la Divinidad, el Espíritu fue distribuido en fuego sobre los apóstoles, y fue manifestado en lenguas extrañas, porque el Poder Divino que viene del Padre es absoluto.

El segundo canon

Tono 4

Oh Rey de reyes, incluso Tú que eres del Único, Oh Verbo, que procedes del único Padre sin causa, Tú, como nuestro Benefactor, enviaste indefectiblemente Tu Espíritu, Igual en poder, a los Apóstoles , que cantan: Gloria a Tu poder, oh Señor.

Stijo: Gloria a Ti, nuestro Dios, gloria a Ti.

Habiendo abierto con la palabra la fuente divina de la regeneración, Tú, oh Palabra de Dios, Naturaleza Compuesta, me bañas con corrientes de Tu costado incorrupto y traspasado, sellando con el fervor del Espíritu.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Todas las cosas doblan sus rodillas ante el Consolador, y ante el Hijo del Padre, y ante el Padre Consustancial, porque en Tres Hipóstasis vieron al verdadero Ser, inaccesible, atemporal y uno; porque la gracia del Espíritu ha hecho resplandecer la luz.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sed perfeccionados por la Divinidad Suprema, todos vosotros, ministros de la Esencia tres veces radiante; porque, más allá de la naturaleza, Cristo como Benefactor obra la perfección, haciendo brillar la luz para la salvación, proporcionando toda la gracia del Espíritu.

Katabasia

Oh Rey de reyes, incluso Tú que eres del Único, Oh Verbo, que procedes del único Padre sin causa, Tú, como nuestro Benefactor, enviaste indefectiblemente Tu Espíritu, Igual en poder, a los Apóstoles , que cantan: Gloria a Tu poder, oh Señor.

ODA 5

El primer canon

Tono 7

El Espíritu de salvación, oh Señor, que fue concebido en los lomos de los profetas por su temor a Ti y fue dado a luz sobre la tierra, purifica los corazones de los Apóstoles, y se renueva en un rectitud en los fieles; porque tus mandamientos son luz y paz.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Este poder que descendió hoy es el Buen Espíritu, el Espíritu de la sabiduría de Dios, el Espíritu que procede del Padre, y por el Hijo se nos apareció a nosotros los fieles, presentado en la santidad de su naturaleza, a aquellos en quienes Él mora, y en quien Él es visto.

El segundo canon

Tono 4

Oh hijos de la Iglesia, cuya semejanza es como la luz, recibid el rocío del Espíritu que escupe fuego, que es una purificación redentora de las ofensas; porque ahora ha salido de Sion la Ley, la gracia del Espíritu, en forma de lenguas de fuego.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Como Él mismo se complació, por Su propia voluntad el Espíritu no subordinado procede del Padre, haciendo sabios con las lenguas a los apóstoles, sellando con la impresión de la Palabra vivificante, siendo de un Poder con el Padre, y una Forma. , de quien también habló el Salvador.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Para sanar las mentes de los pecadores, el Dios que todo lo gobierna y la Palabra prepara para sí mismo como una morada sin mancha a los apóstoles, en quienes el la luz del Espíritu, Uno en poder y esencia con Él, ahora hace Su morada.

Katabasia

Oh hijos de la Iglesia, cuya semejanza es como la luz, recibid el rocío del Espíritu que escupe fuego, que es una purificación redentora de las ofensas; porque ahora ha salido de Sion la Ley, la gracia del Espíritu, en forma de lenguas de fuego.

ODA 6

El primer canon

Tono 7

Navegando en la tempestad de las preocupaciones de la vida, junto con el barco he sido sumergido por los pecados, y arrojado a la bestia que corrompe el alma, por lo que como Jonás clamó a Ti, oh Cristo: Llévame hacia arriba del abismo mortal.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

De tu Espíritu has derramado abundantemente sobre toda carne, según has dicho, oh Señor, y todas las cosas están llenas de tu conocimiento, porque tú, el Hijo, saliste del Padre inmutablemente, y el Espíritu procede indivisiblemente.

El segundo canon

Tono 4

Tú has resplandecido de la Virgen como perdón y salvación para nosotros, oh Cristo Maestro; para que, como Jonás fue arrancado del vientre del monstruo marino, puedas arrebatarnos de la corrupción a toda la raza caída de Adán.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Renueva Tú dentro de nosotros, para que podamos poseer para siempre el Espíritu correcto que anhelamos, Quien procede del Padre siempre invisiblemente, consumiendo las manchas de la materia odiada y limpiando la inmundicia de nuestras mentes, Oh Gobernante de todo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Una dignidad largamente anhelada estableces para los apóstoles en Sion, recordando Tu venida, oh Espíritu: la profesión del Verbo Engendrado del Padre, que rápidamente expuso la cruel cháchara de el balbuceo de los paganos.

Katabasia

Tú has resplandecido de la Virgen como perdón y salvación para nosotros, oh Cristo Maestro; para que, como Jonás fue arrancado del vientre del monstruo marino, puedas arrebatarnos de la corrupción a toda la raza caída de Adán.

Kontaquio

Tono 8

Una vez, cuando descendió y confundió las lenguas, el Altísimo dividió las naciones; y cuando dividió las lenguas de fuego, llamó a todos a la unidad; y unánimes glorificamos al Santísimo Espíritu.

Ikos

Otorga consuelo rápido y firme a Tus siervos, oh Jesús, cuando nuestros espíritus estén abatidos. No te apartes de nuestras almas cuando estén en aflicciones, ni te alejes de nuestras mentes cuando estén en tribulaciones, antes bien, ve siempre delante de nosotros. Acércate a nosotros, acércate, oh Tú que estás presente en todas partes; y así como siempre estuviste con tus apóstoles, así también únete a aquellos que te anhelan, oh Compasivo, para que, siendo uno contigo, podamos alabar y glorificar tu santo Espíritu.

Sinaxaría

En este día, Lunes de Pentecostés, celebramos al Santísimo Espíritu Creador de Vida y Omnipotente, Quien como Dios, y uno de la Santísima Trinidad, y de un mismo Honor, y una sola Esencia, y una sola Gloria, con el Padre y el hijo.

Stijo: Todos que respiran, glorifica el Espíritu del Señor.

Stijo: A través de quien la insolencia de los malos espíritus es puesta en fuga.

Por la visitación del Espíritu Santo y la intercesión de los Apóstoles, oh Cristo Dios, ten piedad de nosotros. Amén.

ODA 7

El primer canon

Tono 7

Echados en el horno de fuego, los venerables niños transformaron el fuego en rocío, gritando en voz alta en himnos: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Mientras los apóstoles proclamaban las grandes cosas divinas, los incrédulos consideraban como embriaguez la obra del Espíritu, por quien se da a conocer la Trinidad, el único Dios de nuestros padres.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

La Naturaleza indivisible la teologizamos de manera ortodoxa: Dios el Padre sin principio, la Palabra y el Espíritu de la misma autoridad, y clamamos: «Oh Dios de nuestros padres, Bendito eres.»

El segundo canon

Tono 4

La música armoniosa de las flautas sonó para honrar al ídolo sin vida hecho de oro; pero la gracia portadora de luz del Consolador nos inspira a clamar con reverencia: «Trinidad en Unidad, igual en poder y sin principio, bendito eres.»

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

No entendiendo la voz profética, pero oyendo a los apóstoles hablar en lenguas extrañas, las insensatas lo llamaron embriaguez de vino; mientras que nosotros, los piadosos, te clamamos con razón: «¡Oh, Renovador de todas las cosas, bendito eres!»

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

El vidente de visiones divinamente inspirado, Joel, pronunció un dicho divino, como si fuera pronunciado por la Palabra de la Divinidad Suprema: Aquellos sobre quienes derramaré mi Espíritu, exclamarán juntos: «¡Oh Naturaleza, espléndida con el Triple Resplandor, bendito eres!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En la tercera hora se vio que la gracia estaba bien distribuida, para que pudiera indicar la adoración de las Tres Hipóstasis en una sencillez de autoridad, pero ahora vemos en esa unidad en esto, el día del Señor, ¡el Hijo, el Padre y el Espíritu bendito!

Katabasia

La música armoniosa de las flautas sonó para honrar al ídolo sin vida hecho de oro; pero la gracia portadora de luz del Consolador nos inspira a clamar con reverencia: «Trinidad en Unidad, igual en poder y sin principio, bendito eres,»

ODA 8

El primer canon

Tono 7

Sin ser consumida por el fuego, la zarza del Sinaí habló a Moisés, tardo en hablar y tartamudo, y le reveló a Dios; y el celo por Dios mostró a los tres Jóvenes que cantaron himnos para ser vencidos por el fuego. Oh todas Sus obras, alabad al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Cuando el poderoso soplo vivificante del Espíritu Santo descendió desde lo alto sobre los pescadores en forma de lenguas de fuego, proclamaron la grandeza de Dios: Obras todas, alabad al Señor y exaltadlo por todos los siglos.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Sin temor al fuego temible y como los que pisan la montaña intocable, venid, parémonos sobre el monte Sión, en la ciudad del Dios vivo, cantando a Pueblo junto con los apóstoles portadores del Espíritu: Obras todas, alabad al Señor, y exaltarlo supremamente por todos los siglos.

El segundo canon

Tono 4

El tipo de la Divinidad prefigurada en los tres resplandecientes soltó las ataduras y humedeció las llamas con rocío. Los Jóvenes alaban, y toda la creación bendice, al único Salvador y Creador de todo, como su Benefactor.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

El Espíritu, descendiendo en semejanza de lenguas de fuego, graba en la memoria de los apóstoles la doctrina salvadora del hombre que Cristo, quien la oyó del Padre, les declaró. La creación, antes alienada y ahora reconciliada, te alaba.

Stijo: Bendecimos Padre, Hijo y Espíritu Santo, el Señor.

Oh Luz, auto-radiante y causa de la luz, siendo el único que se domina a sí mismo, a la salvación has venido llenando a los apóstoles, estimados como la cumbre por Tus siervos. ¡Oh, que concedieras el Espíritu en gran abundancia!

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La boca saciada del Espíritu de los profetas cantó de Tu peregrinación en la carne, oh Soberano; y el Espíritu, nacido del seno del Padre, Increado, Có-Creador y Có-entronizado Contigo, es reverenciado por aquellos que creen en una encarnación singular.

Stijo: Alabamos, bendecimos, adoramos al Señor, alabándolo y exaltándolo supremamente por todas las edades.

Katabasia

El tipo de la Divinidad prefigurada en los tres resplandecientes soltó las ataduras y humedeció las llamas con rocío. Los Jóvenes alaban, y toda la creación bendice, al único Salvador y Creador de todo, como su Benefactor.

ODA 9

El primer canon

Tono 7

Concibiendo sin conocer la corrupción, y prestando tu carne al Verbo, Oh Madre soltera y Virgen Teotocos, tú eres el vaso del Incircunscripto, y la morada de tu Creador, te magnificamos.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Llevado con alegría en un carro de llamas de fuego, el fanático de la antigüedad que respiraba fuego tipificaba ese aliento radiante que ahora brillaba desde lo alto sobre los apóstoles, y estos, iluminados, dieron a conocer la Trinidad a todos.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Cosas extrañas se oyeron de los discípulos, no conforme a la ley de su naturaleza, porque mientras hablaba una sola voz, por la gracia del Espíritu varios pueblos, tribus y las naciones oyeron las grandezas de Dios, aprendiendo el conocimiento de la Trinidad.

El segundo canon

Tono 4

Alégrate, oh Reina jactancia de vírgenes y de madres; porque toda boca elocuente y capaz es incapaz de ensalzarte dignamente, y toda mente se confunde al tratar de comprender tu parto. Por tanto, unánimes te glorificamos.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Es propio cantar a la Doncella que da vida; porque sólo ella llevó en su vientre la Palabra que vino a sanar la naturaleza enferma del hombre; y Quien ahora está sentado a la diestra del padre, ha hecho descender la gracia del Espíritu.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Que todos nosotros, sobre quienes la gracia divinamente derramada ha soplado, brillando, resplandeciendo, cambiados con una transformación extraña y magnífica, habiendo llegado a conocer la Esencia igual en poder, indivisible, sabio y tres veces radiante, da gloria.

Katabasia

Alégrate, oh Reina jactancia de vírgenes y de madres; porque toda boca elocuente y capaz es incapaz de ensalzarte dignamente, y toda mente se confunde al tratar de comprender tu parto. Por tanto, unánimes te glorificamos.

Exapostilario

Tono 3

Oh Tú, Santísimo Espíritu, que procedes del Padre, y por medio del Hijo has descendido sobre los discípulos iletrados: Santifica y salva ahora a todos los que Te reconocen como Dios. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Padre es Luz; la Palabra es Luz; y el Espíritu Santo es Luz, que fue enviado a los Apóstoles en forma de lenguas de fuego; y así por Él toda la creación es iluminada y guiada a adorar a la Santísima Trinidad.

Las Alabanzas

Tono 2

Stijo: Para hacer entre ellos el juicio que está escrito Esta gloria será para todos Sus santos.

En los Profetas nos proclamaste el camino de la salvación, y la gracia de Tu Espíritu resplandeció en los Apóstoles, oh Salvador nuestro; Tú eres Dios que eres desde el principio, y para el tiempo venidero, y por los siglos, Tú eres nuestro Dios.

Stijo: Alabad a Dios en sus santos, alabadle en el firmamento de su poder.

En los Profetas nos proclamaste el camino de la salvación, y la gracia de Tu Espíritu resplandeció en los Apóstoles, oh Salvador nuestro; Tú eres Dios que eres desde el principio, y para el tiempo venidero, y por los siglos, Tú eres nuestro Dios.

Stijo: Alabadle por sus proezas, alabadle conforme a la multitud de su grandeza.

En tus atrios te alabaré, Salvador del mundo, y doblando mi rodilla adoraré tu poder invencible. Por la tarde, por la mañana, al mediodía, y en todo tiempo te bendeciré, oh Señor.

Stijo: Alabadle con sonido de trompeta, alabadle con salterio y arpa.

En tus atrios te alabaré, Salvador del mundo, y doblando mi rodilla adoraré tu poder invencible. Por la tarde, por la mañana, al mediodía, y en todo tiempo te bendeciré, oh Señor.

Stijo: Alabadle con pandero y danza, alabadle con cuerdas y flauta.

En tus atrios, oh Señor, como nosotros los fieles doblamos la rodilla del alma y del cuerpo, te alabamos, Padre sin principio, Hijo co-sin principio, y co-eterno y Santísimo Espíritu, Quien ilumina y santifica nuestras almas.

Stijo: Alabadle con címbalos sonoros, alabadle con címbalos de júbilo. Que cada respiro alabe al Señor.

En tus atrios, oh Señor, como nosotros los fieles doblamos la rodilla del alma y del cuerpo, te alabamos, Padre sin principio, Hijo co-sin principio, y co-eterno y Santísimo Espíritu, Quien ilumina y santifica nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

En la antigüedad las lenguas fueron confundidas a causa de la audacia en la construcción de la torre, pero ahora las lenguas se han hecho sabias a causa de la gloria del conocimiento divino. Allí condenó Dios a los impíos a causa de su ofensa, y aquí Cristo iluminó a los pescadores por el Espíritu. En aquel tiempo la confusión de lenguas fue obrada como castigo, pero ahora se ha inaugurado la concordia de lenguas para la salvación de nuestras almas.

La Gran Doxología

Tropario de la Fiesta

Tono 8

Bendito eres Tú, oh Cristo nuestro Dios, que has mostrado a los pescadores como supremamente sabios, enviando sobre ellos el Espíritu Santo, y por medio de ellos has atraído al mundo a tu red. Oh Amante de la humanidad, la gloria sea para Ti.

Despedida

Sacerdote: Que Cristo nuestro Dios verdadero, que envió del cielo al Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego sobre sus santos discípulos y apóstoles, por las intercesiones de Su pura, inmaculada Madre; por el poder de la preciosa y vivificadora Cruz; de la protección de los honorables e incorpales potestades del cielo; de las suplicaciones del honorable y glorioso profeta y precursor Juan Bautista; de los santos, gloriosos, y alabadísimos apóstoles; de los santo, glorioso, y triunfantes mártires; de nuestros justos Padres y portadores de Dios; de san (**nombre de los santos del Templo**); de los santos y

justos progenitores de Dios, Joaquín y Ana, y de todos los santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a los hombres.

Pueblo: Amén.

LA LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 3 del primer Canon.

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

El poder del Espíritu Divino descendiendo divinamente unido en uno, las lenguas divididas de aquellos que en la antigüedad habían llegado a un acuerdo perverso, impartiendo así a los fieles el conocimiento de la Trinidad, en la que estamos establecidos.

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

El poder del Espíritu Divino descendiendo divinamente unido en uno, las lenguas divididas de aquellos que en la antigüedad habían llegado a un acuerdo perverso, impartiendo así a los fieles el conocimiento de la Trinidad, en la que estamos establecidos.

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Incomprensible es la Divinidad Suprema, que ha mostrado a los pescadores iletrados como hombres sabios que con su discurso taparon la boca de los sofistas, y sacaron de la noche más profunda a innumerables pueblos, a través del resplandor del Espíritu.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

De la Luz no engendrada procede el Resplandor infalible y omnipotente, Quien ahora hace brillar el esplendor único en la naturaleza, del poder del Padre, a través del Hijo, a las naciones con la voz de fuego en Sión.

de la ODA 6 del primer canon

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

De tu Espíritu has derramado abundantemente sobre toda carne, según has dicho, oh Señor, y todas las cosas están llenas de tu conocimiento, porque tú, el Hijo, saliste del Padre inmutablemente, y el Espíritu procede indivisiblemente.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

De tu Espíritu has derramado abundantemente sobre toda carne, según has dicho, oh Señor, y todas las cosas están llenas de tu conocimiento, porque tú, el Hijo, saliste del Padre inmutablemente, y el Espíritu procede indivisiblemente.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Renueva dentro de nosotros, para que podamos poseer para siempre el Espíritu justo que anhelamos, que procede del Padre siempre invisiblemente, consumiendo las manchas de la materia aborrecida y limpiando la inmundicia de nuestras mentes, oh Gobernante de todo.

ahora y para siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú estableces para los apóstoles en Sión una dignidad anhelada por mucho tiempo, consciente de tu venida, oh Espíritu: la profesión del Verbo Engendrado del Padre, que rápidamente expuso la cruel cháchara del balbuceo de los paganos.

Tropario

de la Fiesta

Tono 8

Bendito eres Tú, oh Cristo nuestro Dios, que has mostrado a los pescadores como supremamente sabios, enviando sobre ellos el Espíritu Santo, y por medio de ellos has atraído al mundo a tu red. *Oh Amante de la humanidad, la gloria sea para Ti.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio de la Fiesta

Tono 8

Una vez, cuando descendió y confundió las lenguas, el Altísimo dividió las naciones; y cuando dividió las lenguas de fuego, llamó a todos a la unidad; y unánimes glorificamos al Espíritu Santo.

Proquimeno

Tono 6

Salva, oh Señor, a tu pueblo, y bendice tu heredad. (dos veces)

Stijo: A ti, oh Señor, clamaré; Oh mi Dios, no me calles.

Salva, oh Señor, a tu pueblo, y bendice tu heredad.

La Epístola

Efesios (5:9 – 19)

9 Vivid como hijos de la luz, pues toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz.
10 Buscad lo que agrada al Señor,
11 sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien denunciándolas.
12 Pues da vergüenza decir las cosas que ellos hacen a ocultas.
13 Pero, al denunciarlas, la luz las pone al descubierto,
14 y todo lo descubierto es luz. Por eso dice: Despierta tú que duermes, levántate de entre los muertos y Cristo te iluminará.
15 Fijaos bien cómo andáis; no seáis insensatos, sino sensatos,
16 aprovechando la ocasión, porque vienen días malos.
17 Por eso, no estéis aturcidos, daos cuenta de lo que el Señor quiere.
18 No os emborrachéis con vino, que lleva al libertinaje, sino dejaos llenar del Espíritu.
19 Recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor.

Aleluya

Tono 2

Aleluya, aleluya, aleluya

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, según tu gran misericordia.

Aleluya, aleluya, aleluya

Stijo: No apartes de mí tu rostro, ni quites de mí tu Santo Espíritu.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Mateo (18:10 – 20)

10 Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en los cielos el rostro de mi Padre celestial.

12 ¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en los montes y va en busca de la perdida?

13 Y si la encuentra, en verdad os digo que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado.

14 Igualmente, no es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se pierda ni uno de estos pequeños.

15 Si tu hermano peca contra ti, repréndalo estando los dos a solas. Si te hace caso, has salvado a tu hermano.

16 Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos.

17 Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano.

18 En verdad os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en los cielos.

19 Os digo, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos.

20 Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

En vez de “Digno es verdaderamente bendecirte, ...” se canta de la ODA 9 del segundo canon de la fiesta

Alégrate, oh reina jactancia de vírgenes y madres; porque toda boca elocuente y capaz es incapaz de ensalzarte dignamente, y toda mente se confunde al tratar de comprender tu parto. Por tanto, unánimes te glorificamos.

Himno de Comunión

Tu buen Espíritu me guiará a la tierra de la rectitud. Aleluya.

Despedida

Sacerdote: Que Cristo nuestro Dios verdadero, que envió del cielo al Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego sobre sus santos discípulos y apóstoles, por las intercesiones de Su pura, inmaculada Madre; por el poder de la preciosa y vivificadora Cruz; de la protección de los honorables e incorporales potestades del cielo; de las suplicas del honorable y glorioso profeta y precursor Juan Bautista; de los santos, gloriosos, y alabadísimos apóstoles; de los santo, glorioso, y triunfantes mártires; de nuestros justos Padres y portadores de Dios; de san (**nombre de los santos del Templo**); de los santos y justos progenitores de Dios, Joaquín y Ana, y de todos los santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a los hombres.

Pueblo: Amén.